REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102 ISSN: 2253-9263

Fragmentos conversados de antropología e historia: La obra de Carmelo Lisón Tolosana

José Antonio González Alcantud / Carmelo Lisón Tolosona

Universidad de Granada / Universidad Complutense de Madrid

jagalcantud@gmail.com / clison@racmyp.es

Parágrafos extraídos de la entrevista realizada a don Carmelo Lisón Tolosana, la mayor figura viva de la Antropología española, por José Antonio González Alcantud, en el ciclo «El intelectual y su memoria», en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el día 4 de diciembre de 2014.

JAGA.- Citando un trozo tuyo, de *Las brujas en la historia de España*, o quizás de «Demonios y exorcismos», volumen primero de *La España mental*: «La avidez, la depresión, las convulsiones, rabias, cansancios y movimientos», el terror en suma que muchas beatas experimentaban ¿eran efectos de la operación del Espíritu Santo en el alma? Cuando una beata confiesa con sublime inocencia que se encuentra «muerta, consumida, loca y sin juicio» después de hacer oración ¿no conjura la imagen del Mal en su propio cuerpo?». Carmelo, leyendo a la inversa la idea de la «tierra sin mal» de los guaraníes, suerte de mística sin Dios, ¿no es España, tierra de beatas y exorcismos, la «tierra con Mal»? Cuando uno lee la «España negra» de Gutiérrez Solana, encuentra de ese mundo de aquelarres, que tú has analizado en cuanto estructura social y humana ¿Quiénes son las beatas, en definitiva? ¿Existen hoy, o han retrocedido?

CLT.- Gracias José Antonio por tu amabilidad e invitación y actividad antropológica en e aquel magnífico Centro que creaste.

Estudié las beatas en Castilla en el siglo XVI. Este personaje femenino es inmensamente interesante y como imagino que las beatas son poco conocidas voy a decir unas palabras breves para responder a tu pregunta. Hubo una afirmación de individualidad femenina en Castilla que vale la pena recordar. Intriga el hecho. Es producto de unas mujeres dinámicas concretas pero obviamente y a la vez producto del tiempo en que vivieron. Y esto siempre es sorprendente porque fuerza a pensar que hay raíces, radicales, para que surjan movimientos eclosivos, en eclosión, de ciertas mujeres que cambian

la faz de España, durante varias decenas de años en el siglo xvi. No sé si era el Espíritu Santo el que azuzaba a estas mujeres… nosotros nos proponemos en nuestra disciplina y desde otro registro, desde otro método, tratar de interpretar los problemas que son realmente humanos. Y esto es lo que a mí me ha interesado siempre: ir a las raíces de los problemas, a los fundamentos emotivos, experienciales, primordiales, que hacen que los fenómenos continúen y se mantengan a través del tiempo. Esto es lo que me interesa recalcar en todo lo que voy a decir ahora. Las cosas importantes humanas se suceden de dos maneras: unas que se prolongan en sus raíces y en su contorno formal, y otras que van adquiriendo una configuración muy distinta, contingente, que se convierten en algo efímero con el tiempo, pero que están marcando el tiempo, la persona, la acción aunque de manera contingente, lo que quiere decir que estamos expresando a la vez algo de la condición humana y algo del tiempo en que se da el suceso. Y esto es lo que hicieron fundamentalmente estas mujeres en el siglo xvi en Castilla. Bien, y esto lo abordamos desde el modo social y desde el modo cultural. Estas mujeres empezaron a pulular en piedad en el siglo xvi en sus casas y fuera de sus casas, abrieron las puertas de los conventos para que la mujer saliese y actuase extramuros, un poco como las religiosas que ahora viven en pisos. Esto lo hicieron unas mujeres castellanas en el siglo xvi. Comenzaron, repito, innovando, saliendo a foro público, dejando sus casas y actuando fuera de sus conventos. Comenzaron a enseñar la religión y catequizar en todos los ámbitos que pudieron.

Y lo hicieron de una manera innovadora en Castilla y antes de todo lo que ocurrió más tarde con la apertura de los protestantes. Comenzaron a predicar a los curas y a la gente en las iglesias, a los primeros les daban permiso para misar, echaban sermones cada vez que tenían ocasión; adoctrinaban en teología en las aulas de la Universidad de Alcalá y hablaban de piedad a los estudiantes y a los profesores. Y dirigieron cenáculos místicos en las casas de la nobleza castellana. Algunas llegaron a ser realmente eruditas, ya que hasta escribieron y una de ellas llegó a tener hasta cincuenta libros en su biblioteca. Piensen que hacía muy poco tiempo que se publicaban libros y que se hacían libros. Es más, aconsejaban al mismísimo cardenal Cisneros que era la primera autoridad político-civil de España. Es decir, tenían una influencia verdaderamente extraordinaria. Y estas mujeres que escribieron, predicaron y publicaron dejaron una huella realmente importante no solo en Castilla sino que llegaron hasta China.

Curiosamente en el reino de Aragón se produjo algo similar pero diferente: se llamaban beguinas, y emparentaron y copiaron la influencia que la mujer estaba tomando en Europa desde finales de la Edad Media. Tenían un fondo común pero con una serie de conscripciones y configuraciones diferentes debido al diferente espacio, al lugar y al tiempo. Las beguinas existen todavía en Holanda, no en España. Bien, estas mujeres tenían esos arrebatos terribles que tú has señalado. Es lo que le pasa también nada menos que a santa Teresa, una de esas mujeres increíbles en la Europa del siglo xvi, o como sucede en la *Noche oscura del alma* de san Juan; es decir, resultado de las dudas sobre lo que estaban haciendo, experienciando y pensando además de la oposición eclesiástica, peso terrible que sufrían en sus carnes. Y de aquí esa tremenda duda interna de si lo estaban haciendo bien o no. A mí me extraña que las feministas

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102

no saquen a flote todo este impresionante caudal femenino porque realmente era castellano, muy castellano, que vale la pena subrayar y conocer.

JAGA.- Junto a ello aparece también el tema de la brujería. Tú has dicho que el gran tema de la brujería es europeo, ya que las brujas comienzan en el Languedoc francés. La frontera estaría en los Pirineos. ¿Será por esto que la Península se convierta en una suerte de laboratorio de la lucha contra el Mal: moriscos, cripto-judíos, brujas…?

¿Qué actualidad tiene hoy día el tema de la brujería?

CLT.- Esta excelente pregunta nos engarza con toda una serie de problemas muy importantes en Antropología, muy humanos, radicalmente humanos, que están vigentes hoy como entonces, o más hoy que entonces… Me di cuenta haciendo mi trabajo de campo en Galicia que la brujería era muy importante para entender el trasfondo cultural del pensamiento y acción la gente. Toda cultura crea su propio universo mental y mundo social. Y por eso me dediqué durante un par de años a tener entrevistas y dialogar en intensidad con estas mujeres, para ver desde el punto de vista de ellas, desde la empatía, desde lo que hacen, puesto que me tenían que enseñar a mí lo qué eran ellas, porque yo no lo sabía. Entonces comencé a plantearme una serie de problemas antropológicos, no sólo etnográficos. Recorrí Galicia, hice un mapa de las brujas que había entrevistado, de qué es lo que me habían dicho, cómo veían ellas su propia esencia, y llegué a escribir un volumen, no solo sobre estas mujerucas gallegas que generosamente me dieron la etnografía, sino de la figura sintética de la bruja. Esto es lo que me interesa, pasar de lo empírico, de lo concreto, de lo que hacen en la vida diaria las personas, en su radio de acción, en su momento y en su tiempo. Parto de la etnografía para, siguiéndola de cerca, llegar a lo general, a lo universal, no quedarme en datos nada más, porque todas esas descripciones, como acabo de decir con las beatas, son pasajeras, son contingentes, añaden forma, figura, brío, tensión, etc. algo importante sin duda. Pero a mí, lo repito, lo que me importa es ir algo más allá, convertir la etnografía en un perfumado buqué informativo, interesante, colectivo y espiritual, en un toque de eternidad, para ver si toco techo humano, para ver si encuentro raíces radicales de forma que pueda entender la brujería en Galicia, en Salem, en la Norteamérica del siglo XVII, la brujería actual en África o en Suecia, o en Inglaterra, que hay mucha, más que en Madrid, sobre todo en Londres, o la brujería en el siglo XVI en Kioto. Esto es lo que me interesa, ver cosas más allá de lo efímero, y ver aspectos de la condición humana, porque si siguen estando vigentes es que están respondiendo a algo más de lo que está pasando en una crisis concreta. Naturalmente estamos tocando, como decía antes, techo humano. Es decir que las dos se juntan, las beatas y las brujas… es decir que veo estas mujeres, las brujas, como resultado de factores primarios de existencia y como resultado de factores primarios de convivencia. Y al campo voy para ver cómo se conforma esa figura sintética, pero pensada y vehiculada a través de personas concretas. Son dos modos muy importantes en Antropología y tenemos que movernos pasando de uno a otro para decir algo que valga la pena. No nos conformarnos con lo que pensamos o escribimos.

La Antropología no es una mera copia de la etnografía. La bruja es algo que me ha interesado mucho por la creencia que además tiene una autonomía propia. Ustedes —y yo— creen más de lo que creen creer. Tenemos muchas importantes y nucleares ideas que son creencias, y muchas creencias que no se pueden demostrar empíricamente pero que vale la pena tener, porque las tenemos y es de lo que vivimos.

Me interesaba mucho el problema de la brujería en su aspecto y dimensión creencial y por eso he dedicado todo un capítulo a iluminar qué es la creencia o la naturaleza de las creencias. Es ir más allá de lo que me dan pie esas brujas gallegas que actúan en la actualidad y viven en la actualidad. Y que han conformado un corpus creencial con autonomía y dinamicidad propias. Creemos mucho más de lo que creemos; prácticamente todo lo que decimos, hacemos y elaboramos son creencias incluso las elaboraciones intelectuales, incluidas la racionalidad e irracionalidad en la vida nuestra. La mayor parte del día somos irracionales, somos amigos, somos enemigos, tenemos valores, tenemos intenciones, que no son racionales, deseos viscerales etc. pero precisamente por eso, porque lo son, dirigen nuestra vida mucho más de lo que pensamos. Y a veces al cabo del día no hemos sido ni media hora racionales. Vivimos de la irracionalidad en el sentido de que tenemos ideas, creencias, intenciones, emociones, deseos… que dirigen nuestra vida y que no controlamos y que se nos imponen sin darnos cuenta. Otros aspectos por los cuales he estudiado la brujería es por los conceptos de poder y autoridad subyacentes, que he vuelto a retomarlos en el libro que escribí sobre la Casa de los Austrias. Me refiero al poder simbólico que es muy importante. Los iconos y símbolos, las formulaciones retóricas del poder, de las que tampoco nos damos cuenta, pero que si se manipulan bien tienen mucha fuerza en la sociedad de hoy sobre todo con los medios técnicos que tenemos a nuestro alcance para hacer llegar nuestras ideas, nuestros deseos, nuestras intenciones a los demás. Si se hacen de una manera imaginativa y retórica son realmente fulminantes, aunque no sean verdaderas, que normalmente no lo son, pero esto sería otro tema. Hay además otra razón: configura el arquetipo bruja nada menos que el muy importante transcendente concepto del Mal, con mayúscula. Me refiero al concepto aporético, abstracto y primordial del Mal, no al mal pequeño y cuotidiano, al que nos afecta a diario y recurro al primero porque ya lo sufrían nuestros prehomínidos, al problema del mal, que es inherente a la necesaria estructura de convivencia, etc. Hay que focalizarlo en los puntos sensibles, liminales, paratópicos, fronterizos donde está el extraño y habitan el Otro, el ajeno y diferente como se ve ahora con la emigración. Es decir, todo esto son problemas que están condensados ahí y que se repiten continuamente, y para los que no tenemos solución, son aporías. Y señalar esto es importante porque nos lo hace ver bien la Antropología. La teoría de la desgracia, de la fragilidad humana, del sufrimiento y del azar viene desde este fondo primitivo, y como se está repitiendo al analizarla estamos tocando fondo humano. La figura sintética de la bruja se morfea, se cambia en distintas potencialidades, y se convierte en metafísica, y entonces hablamos del concepto del Mal, y lo aplicamos cuando queremos, como queremos, o contra quien queremos, y esto se sigue haciendo hoy, como se hacía con las brujas

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102

gallegas cuando yo las estudié, y como se ha hecho siempre con las brujas en todas partes del mundo. Es decir manipulamos figuras sintéticas, arquetipos y símbolos como queremos, y cuando creemos necesitarlos configuramos conjuntos de creencias, de juicios de valor, de figuras de tensión, según nos conviene también en el tiempo y espacio en que vivimos. Es toda una epistemología de lo que estoy hablando. Para mí la Antropología es pasar de las condiciones primarias de existencia, a cuál y qué es es la epistemología que hay detrás de todos estos fenómenos para alcanzar su ontología. No nos conformamos con el folclore, no nos conformamos con la etnografía, tenemos que llegar a una Antropología de ultimidades, donde nos topamos con la muerte, con el más allà y con el misterio, ultimidades entendidas de maneras muy distintas, pero a eso es lo que queremos llegar, yo al menos, en nuestra disciplina…

He traído un texto, José Antonio, porque me insinuaste que querías que hablase de las brujas. Y voy a responder así en parte a lo que tan hábil y profundamente me has estado preguntando. La figura satánica de la bruja viene de Francia, de Aviñón concretamente. Entre 1330 y 1340 se consolida la imagen de la bruja que va a los aquelarres, que tiene pactos con el demonio, que puede hacer el mal a distancia, simplemente con la mente, que mata a los niños, que hace que las cosechas no crezcan, que las mujeres no tengan niños, etc. Esa figura satánica viene de Aviñón y pasa por los Pirineos. Hay que tener presente que en aquella época de Juan XXIII [el anti-Papa] e Inocencio IX, que son los Papas que están allí, el reino de Aragón tenía posesiones en el sur de Francia, y tenían feudatarios allí, y había una corriente normal ideológica, y algo más, los trovadores que pasaban de un lugar a otro sin fronteras. Pues bien, pasa por el Pirineo z y llega a Jaca, muy pronto ya que en 1430 ya hay una acusación de bruja satánica, no como las mujerucas gallegas que hacen pócimas y algo más, y recitan ensalmos y poesías, y practican rituales para hacer curaciones… sino que me estoy refiriendo a la bruja satánica. Y pasa la frontera y se extiende por un lado hacia Barcelona, donde hay muy pronto quemas de mujeres ordenadas por las autoridades civiles, y pasa por el otro lado hacia los vascos, y llega a tener una eclosión tremenda en Zurragamurdi a principios del siglo XVI. Entonces y desde ahí se extiende por toda esa parte, y tiene la mayor repercusión de todas en esa zona… No quiero describir ahora cómo pasa, etc. sino ir al grano. Y voy a plantear algo que fue y es irracional, tremendo, terrible pero humano. Como ya está escrito y publicado, lo que quiero es presentar ahora en su conjunto, como un todo —whole— el problema de la Antropología, el problema de la brujería, el problema de la creencia, el problema de la Inquisición, el problema de los obispos y de las autoridades civiles, el problema de la convivencia, esto es, plantear el conjunto estructural en la forma en que se ha de analizar en mi disciplina toda idea matriz. Fijémonos en estos dos textos que escriben dos inquisidores que han estado viendo y examinando los mismísimos hechos brujeriles en Zugarramurdi, y los han estado estudiando con detenimiento. Y han estado presidiendo el Auto de fe de Logroño de 1609 que condena a la hoguera y se queman *cuatro* brujas por la Inquisición. Las quemas de brujas por los obispos y por las autoridades civiles eran mucho más frecuentes, mucho más rápidas y sin tener juicio.

Voy a leer dos frases, una: «Estamos seguros». Lo dice un inquisidor en mayestático, lo escribe y lo envía a los grandes inquisidores que vivían en Madrid, o se reunían en Madrid, y aquí en Granada, que, por el contrario, pensaban que todo el *momentum* brujeril era una falacia. Más aún, tenían miedo de lo que se les avecinaba si declaraban abiertamente que no creían en brujas. Dice, repito: «Estamos seguros, que viéndose estos papeles con la atención y consideración que esos grandes señores [los grandes Inquisidores] acostumbran se verá con grande claridad y evidencia por fundamentos certísimos e infalibles la verdad de esta secta de brujas que van real y verdaderamente y se hallan corporalmente en las juntas de aquelarres. Creen firmemente que aquel demonio es Dios». Esto lo firma Valle Alvarado, inquisidor en Logroño. Zugarramurdi pertenecía a este distrito inquisitorial. Los dos inquisidores habían estudiado en la celebérrima Salamanca jurisprudencia, no eran cualesquiera personas. Dice otro, el compañero que ha estudiado los mismísimos hechos y en los mismos lugares: «No he hallado… ni aun indicios de qué colegir algún acto de brujería que real y corporalmente haya pasado… Se comprobó haber sido todo irrisorio, fingido y falso. Y así todo es demencia que pone horror imaginarlo». Y lo firma Alonso de Salazar Frías, un dominico. Ante esta paradoja se pregunta uno qué es la realidad, qué es la verdad, qué es lo que está pasando ahí. Si personas cualificadas como estas y también obispos, teólogos, autoridades civiles, literatos, unos que escriben y otros que no, piensan en diferencia y oposición, en paradoja y contradicción, si están tan notoriamente divididos en la creencia y si además la mayor parte de la gente culta en España cree que todo es verdad y objetiva realidad, empírica y racionalmente demostrable ¿de qué criterios nos valemos para alcanzar al menos lo verosímil? Aquí y ahora quiero apuntar solamente cómo este caso, acontecimiento y doble razonamiento prueba en modo concreto y contundente cómo podemos figurar, inventar y crear mentalmente al Otro, y siguiendo el parámetro ceencial, crear de esta manera y pensar mentalmente a estas brujas para llevarlas a una hoguera y quemarlas vivas, pensando además que hacemos lo que debemos hacer por el bien de la comunidad. Y este es el problema que se vive no sólo en España sino en toda Europa, desde Islandia hasta Córcega, y desde Moscú hasta Lisboa, Se queman brujas, pocas, en España, con la bendición de las autoridades religiosas, de los jueces, de las autoridades políticas… Se quemaron en Europa según las actas, que se han conservado, unas cincuenta mil mujeres; debido a los papeles que faltan se piensa que se quemaron hasta setenta mil mujeres. Y esto sucede en el siglo XVI y XVII, después del Renacimiento cuando había universidades muy buenas en España y en otras partes. ¿Cómo es posible hacer esto? ¿Lo seguimos haciendo? Y también cosas peores.

Voy a referirme a otro punto que creo importante. Este Alonso de Salazar Frías, que era un dominico, no creía en la brujería. Y el problema que tenían los grandes inquisidores era, repito, que aunque no creían no se atrevían a decir que no creían. Porque en toda Europa los clérigos, obispos, intelectuales, autoridades, etc. creían. En Alemania se publicaron libros como el «Malleus Malificarum» donde se enseñaba cómo había que interrogar a las brujas, cómo tratarlas, cómo torturarlas etc.; el libro fue el manual de la caza de brujas en todas partes. Aquí en España se le leía también. Salazar se plantea

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102

en conciencia que tiene que afirmar en rotundidad que la configuración brujeril era rotundamente falsa, producto de mente confusa aunque sabía también que en Europa las autoridades todas, incluidos los papas creían en la secta y que además el conjunto de inquisidores les acusarían de estar poseído por el demonio que no les dejaba ver la verdad. Por su parte los grandes inquisidores afirmaban en cartas secretas que no podían pronunciarse más que con mano oculta, e ir prohibiendo a los inquisidores locales que trataran en causas de brujas; se puede seguir el proceso en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, donde los grandes inquisidores repiten al inquisidor local que se abstenga de intervenir en causas de brujas y envíen a las brujas recluidas a sus casas.

Salazar fue todavía más allá: pensó que tenía que investigar el caso en el lugar del suceso, en Zugarramurdi; se proveyó de varios carros con papeles y documentos y con intérpretes porque no sabía vasco, subió al Pirineo para cerciorarse personalmente qué pasaba. Se fue sentando durante meses y meses con cada una de las mujerucas acusadas,, que eran maltrataban por sus vecinos. Y escribió once mil doscientos folios, que los pueden consultar ustedes en Madrid, en los que fue demoliendo caso por caso y concluyendo que todo aquel terrible, inhumano vendaval creencial era pura y absolutamente fantasía, ficticio y falso. Y logró que los doce grandes inquisidores pidieran perdón por haber sido remisos en la condena de la brujería. ¿Saben ustedes cuántas brujas quemó la Inquisición desde entonces? Veinte y porque se les escaparon a estos notables de las manos. Escribió once mil doscientos folios para comenzar, y lo hizo de una manera personal, directa, como hacemos los antropólogos cuando realizamos trabajo de campo, escuchando, dialogando en empatía, tratando de entenderles. Y lo hace de una manera epistemológica contundente, adoctrinando a los inquisidores locales en que sólo se pueden demostrar la realidad de lo que creen probándola por casos concretos, empíricos y positivos, lo que se entendía entonces por la racionalidad. Y dice que si no se puede probar por casos concretos que la bruja sale por la chimenea para irse al aquelarre, si no se puede comprobar que ha habido un aquelarre en un prado, porque han estado allí miles de personas, y a la mañana siguiente la hierba está floreciente y no pisoteada, estamos ante hechos positivos y concretos, probatorios de que eso es falso; si por estos ungüentos o con esta agua se puede embrujar a alguien vamos a hacer esas pócimas como las hacen las bruja y comprobar el resultado.

Lo que sí querría recordarles es que la brujería satánica se acabó en España muy pronto, en 1614, por los edictos de los grandes inquisidores. Todo está sabido, no descubro nada. La última ejecución por brujería fue en 1684, y esto en Inglaterra; en 1692, en Salem, en Estados Unidos; en 1727 en Escocia; en 1745 en Francia, y en1775 en Alemania. Es decir que más de un siglo más tarde se siguieron quemando brujas en toda Europa menos en España. He pensado a veces que las feministas le debían de erigir algo importante, una estatua, por ejemplo, a Alonso de Salazar por haber evitado la quema de muchas mujeres totalmente inocentes en España.

JAGA.- Carmelo tú hiciste tu tesis doctoral en Oxford bajo la dirección de Evans-Pritchard. Trató de tu propio pueblo, de la Puebla de Alfindén, simulado conforme a los

cánones de la época como *Belmonte de los Caballeros*. Esta obra siempre me ha sugerido dos cuestiones: primero, la importancia de lo local en esta tu primera tesis doctoral, ya que luego tuviste que hacer otra al no reconocerte la administración de la época tu tesis en Oxford. Lo local, la relación entre Antropología e Historia aparece como un núcleo fundacional. Sin embargo, Evans-Pritchard que había estudiado también la religión, y la brujería en *Brujería, magia y religión entre los azande*, no era tan afín al tema histórico, ¿o sí? Tú pones encima de la mesa lo local, antropología e historia, que Evans-Pritchard al haber trabajado sobre África magrebí sí que había tenido que abordar, ya que el estructural funcionalismo no tenía muy en consideración la Historia. Incluso habían hecho todo un trabajo en contra de la historia como disciplina…

CLT.- Cierto que en Oxford me reconocieron mi licenciatura de Zaragoza, y aquí no me reconocieron mi doctorado de Oxford. Entonces tuve que hacer otra tesis [risas]. En el Ministerio me sugirieron que cambiara el principio y el final de cada capítulo y presentara la tesis de Oxford. Bien, hay que tener en cuenta, en relación a la pregunta, primero que yo hice Filosofía y Letras en la rama de Historia; en segundo lugar, hay que tener en cuenta también que Evans-Pritchard escribió *The Sanoussi of Cirenaica* que es un libro de Historia, total, desde el principio hasta el final. Y sobre todo que hizo algo que marcó una etapa mientras estaba yo allí: que dio una conferencia en Manchester sobre Antropología e Historia. Esto fue una especie de iluminación para todos los funcionalistas que lo quisieron aceptar, de que la Historia es muy importante y muy necesaria para toda la Antropología. A mí no necesitaba convencerme de eso porque ya estaba convencido de antemano. Esa magnífica conferencia que dio en la Universidad de Manchester, que fue en 1957, creo, tuvo una repercusión en Inglaterra tremenda. Hubo dos bandos que durante años estuvieron escribiendo en *Man*, la revista antropológica inglesa, unos a favor y la mayor parte en contra, porque vivían del funcionalismo de Racdliffe-Brown. Él escribe tres cosas que son muy importantes en su libro *Antropología Social* que es un libro muy fácil de leer, muy bien escrito, con ese inglés que tenía él; escribe, creo que es en el capítulo primero: uno la Antropología o es Historia o es nada, dos la Antropología es arte y tres la Antropología es moral. Esas tres ideas son fundamentales en el pensamiento de Evans-Prichard. Y para mí han influido mucho, porque él afirma que todo sistema social es un sistema moral, y por tanto hay que partir de que los valores, las ideas, el qué hay, el qué debe haber, el qué hacemos, es algo que está en la mente de todos… El libro sobre los sanusi es un libro muy curioso, porque durante la guerra cuando lo escribió estaba en el ejército inglés, en el norte de África. Estaba un poco para captar por donde andaban los alemanes, era oficial de *liaison* … vamos espía. Y se dio cuenta de que no se podía hablar de la gente de Cirenaica si no se tenía en cuenta su historia. La historia había que tenerla presente para ver cómo podía ser válida en otros tiempos y ahora… Un poco como lo que está diciendo Gadamer al hablar de la Historia «efectual», cómo en la historia siguen permanentes sobre todo los grandes temas que son radicales, las grandes preocupaciones aporéticas y fundamentales que siguen permanentemente actuando

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102

a nivel latente, pero no menos profundamente que las demás. No quiso contestar a nadie en esas diatribas porque él tenía mucho humor y pensaba que no valía la pena discutir algo obvio (…) Y el otro giro importante que hizo en su enseñanza muy decisivo también fue privilegiar el significado, la semántica y la interpretación frente a la función especialmente en su conocida obra sobre, e la religión de los Nuer… El cambio fue de la función a la semántica, y de la estructura a la historia.

JAGA.- Cambiando de tema. Hiciste un viaje, del cual nos hablabas con pasión, en el cual iba entre otros Umberto Eco. Luego le consagraste un libro a los jesuitas y a su contacto con el mundo samurái japonés del siglo XVI. El libro se titula *La fascinación de la diferencia*. Hasta ahora hemos hablado de la diferencia internos. Este contacto con el Extremo Oriente qué supuso para ti biográfica e intelectualmente… para poder hacer en paralelo la obra sobre los jesuitas en Japón.

CLT.- El Oriente me dio un respiro de Galicia. Me permitió alejarme de Galicia, ya que en el trabajo de campo la distancia que tenemos que tener cuando se escribe tiene que ser privilegiada (…). A mí me interesó mucho China desde hacía mucho tiempo; recorrimos este país durante más de un mes, lo que dio tiempo para disfrutar de la compañía de Eco y del gran historiador medieval Le Goff. Recorrimos la ruta de la seda dando conferencias sobre la diferencia, la alteridad, y la necesidad de hacer puentes en diálogo internacional entre todos países y continentes. E hice en otras varias ocasiones otros viajes a Japón, porque me interesó mucho el mundo de los samuráis. Dediqué años, primero a estar en Japón y sobre todo a estudiar la cantidad de miles de cartas que tienen los jesuitas en Roma, en su archivo, que escriben los jesuitas españoles y portugueses, y un italiano a sus conventos y a Roma.

Cuando llegan allí, a Japón, por primera vez, va un navarro, Francisco Javier que se aburre de India porque no la entiende, y se cansa y se va todo desesperado a ver si entiende mejor a los japoneses. Y deja India y se va a Japón. Y con ellos va un andaluz Juan Fernández que es jesuita pero lego, porque no quiso ordenarse porque era una persona muy humilde. Y este es el que estudia japonés, está en contacto con los japoneses, y trata de traducir las ideas siempre a Francisco Javier, y luego va un valenciano, el padre Torres. Muy curioso: un navarro, un andaluz y un valenciano. Son los tres primeros españoles que llegan a Japón. Los portugueses llevan ya cierto tiempo comerciando. Estos jesuitas van allá y se dan cuenta de que no entienden nada, que todo es diferente y aún contradictorio con Europa, y escriben unas cartas preciosas, en las que dicen que Japón es un mundo al revés, que lo que nosotros lo hacemos con la mano derecho ellos lo hacen con la izquierda, que cuando ellos se descalzan nosotros nos calzamos etc. Se encuentran con un mundo contradictorio, según ellos porque las categorías que dirigen la acción y el pensamiento son muy diferentes, un mundo cerrado, ajeno. Tiempo, espacio, la nada, las creencias zen, los ritos y mitos, religión les son totalmente ajenos, se encuentran con los monjes zen y su ontología. Tratan de estudiar la religión y hacen unas confusiones tremendas ya con la palabra

Dios, puesto que son muy diferentes las concepciones correspondientes… Ante esta alteridad deciden no predicar hasta que lleven varios años en Japón. Se dan cuenta de que durante esos años tienen que aprender japonés, y tienen que aprender la cultura japonesa y su historia y tienen que hacer lo que ellos llaman «japonizar». Me encuentro para mi sorpresa con este enfoque mental paradigmático en pleno siglo XVI, y me digo: estos señores son antropólogos, están tratando de entrar en otro universo, en otro reino del espíritu, desde otro mundo diferente, desde el nuestro.

Comienzan a adaptarse a Japón en todo ámbito y ambiente, con cuerpo y alma a vestir desde luego como ellos. Y lo que asustó en Roma, cuando se enteraron. Tienen que acomodarse a comer como ellos, a vestir como ellos, a dejarse las barbas, toda esa series de cosas tienen que hacerlas como los japoneses. Tienen que pensar como los japoneses, lo que es mucho más difícil, —lo que les cuesta pensar como los japoneses—, y tienen que hablar entre ellos y siempre en japonés, aunque fuese un japonés imperfecto porque tienen que acostumbrarse a japonizar. El esfuerzo les vuelve a veces locos, locos de verdad, porque no pueden aguantar todo ese ímpetu y tenacidad y brío que necesitan para hacerse japoneses, porque es un mundo ajeno, distinto, muy diferente. Y luego se pasan años así, sin predicar estudiando, tratando de entenderlos.

Y llega allí con el tiempo como superior un jesuita italiano, que era un noble, Valignano, a cuyos padres les había dado la nobleza el emperador. Valignano era elegante, fino, ritualista, renacentista, graduado en leyes y hombre de mundo pero al llegar se encuentra con un mundo desconocido, no entiende nada, y confiesa que tuvo que pasar años mudo como una estatua, simplemente viendo, oyendo, pero teniendo los mejores traductores que podía tener de los jesuitas. Escribió un extraordinario manual sobre el modo obligatorio de comportarse los jesuita regulando desde la cabeza a los pies el uso de ojos, de orejas, de nariz y boca, los movimientos de cabeza, y los movimiento de brazo, y manos y los movimientos del pecho, las formas de andar, sentarse, saludar y llega así hasta los pies, para que sepan japonizar. Obviamente la parte más difícil viene en el ideario que él estableció para que piensen, y tengan reacciones emotivas como los japoneses (…) Empiezan las luchas con Roma, porque Roma no aprueba esas innovaciones a lo bonzo.

La visión de Valignano y de los jesuitas cambió radicalmente su percepción de Japón, del Otro, de la alteridad y de la diferencia cultural. Pretendieron crear una catolicidad japonesa, sin el derecho positivo romano, una teología con perfume oriental, una universalidad católica en diferencia cultural que abriera la puerta a la especificidad de todas las culturas que se estaban descubriendo, conjugando la abstracción, la generalidad, y lo concreto de cada cultura (…) Hicieron algo innovador, pionero, humano, un hecho de civilización único y esto en el siglo XVI. Entender y apreciar al Otro, algo que no sabemos hacer todavía.

Quiero agradecerte José Antonio el elenco tan certero de preguntas porque han servido para plantear problemas cruciales en Antropología y para recordar el mundo tan interesante y atractivo de las olvidadas beatas. Mi agradecimiento incluye a los estudiantes que me han asaetado a preguntas y desde luego al decano. Sr. Decano gracias por su presencia.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 28 • 2016 • págs. 93-102